

Carlo Ginzburg: reflexiones sobre el método indiciario

Carlo Ginzburg: Reflections on the inductive method

Absalón Jiménez Becerra*

Fecha de recibido: 10 de mayo de 2013. Fecha de aprobación: 8 de junio de 2013.

El historiador es como el médico, utiliza cuadros que describen las enfermedades de un paciente en particular y el conocimiento histórico es como el médico, es indirecto, indicial y conjetural.

*Carlo Ginzburg*¹

RESUMEN

Este artículo recoge una serie de lecturas fragmentadas, apuntes de clase y discusiones de carácter metodológico, realizadas con estudiantes de maestría. En el texto se afrontan cuatro puntos fundamentales para dilucidar el método indiciario: en primer lugar, abordamos de manera breve el libro de Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos*, obra en la que toma cuerpo buena parte dicha propuesta; en segundo lugar, abordamos algunos elementos generales del método; en tercer lugar, inspeccionamos el concepto de *indicio*, estableciendo su paralelo con la labor del historiador e investigador social; y, por último, llegamos a las conclusiones. Nuestro interés, es acercar a los investigadores en formación a algunos elementos de la pregunta por la propuesta indiciaria.

Palabras clave: método, indicio, investigación, prueba, contexto.

ABSTRACT

This article contains a series of fragmented readings, class notes and discussions of methodological character performed in the company of master's level students. In the text four fundamental points face to elucidate the inductive method: first, tackle briefly the book of Carlo Ginzburg, *The cheese and the worms*, work that takes body much this proposal; Secondly, are dealing with some elements generate method; Thirdly, we inspect the concept of *I hint* establishing their parallel with the work of the historian and social researcher; and finally, we come to the final conclusions. Our interest by means of the present text is to bring together researchers in training to some elements of what the particular proposal.

Keywords: Method, research, test, indication, context.

* Doctor en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional. Mg. en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Mg. en Estudios Políticos de la Pontificia Universidad Javeriana. Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. Profesor Titular de la Facultad de Ciencias y Educación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Miembro del grupo de investigación "Emilio". Correo electrónico: abjibe2012@hotmail.com

¹ Carlo Ginzburg, *Historia nocturna* (Buenos Aires: Einaudi, 1989): 148.

Introducción

Carlo Ginzburg nació en Turín (Italia) en 1936. Proveniente de una familia de intelectuales, se doctoró en filosofía en la Universidad de Pisa, en 1961. Sus campos de interés van desde el renacimiento italiano hasta la historia moderna de Europa; sin embargo, su principal contribución a la historia se dio en el campo metodológico, estableciendo las bases del “método indiciario” y lo que a la postre sería la microhistoria, la cual se interesa por procedimientos concretos y detallados. Este investigador, a principios de los años ochenta, señaló la aproximación entre antropología e historia, provocada por el fin de la confianza de un concepto de historia, construida con sus propios recursos y la creciente conciencia entre los antropólogos de que las culturas nativas eran también un producto histórico. Su propuesta investigativa se caracteriza por los siguientes aspectos:

1. Hay un llamado al investigador de lo nuevo, el cual debe actuar sin redes de protección historiográfica e ideológica.
2. En el método indiciario se presta más atención a lo micro social, es decir, se explican ideas, actitudes y modelos de cultura mediante un examen intensivo de una persona, un documento o una localidad.
3. El historiador, como investigador, se debe mover en la “tentativa”, asumida como sinónimo de tocar y palpar. Quien hace una investigación, en el caso del historiador, es como una persona que se desplaza por una habitación oscura: se mueve a tientas, choca con objetos y realiza conjeturas.
4. El conocimiento histórico es indirecto, indicial y conjetural. El indicio se puede convertir en el más certero instrumento de individualización; hasta el habitante más mísero y humilde, o la situación más particular y extraña, se

pueden dilucidar gracias al método conjetural e indiciario.

5. Si la realidad es impenetrable, existen zonas privilegiadas en las que el indicio, la conjetura y la prueba, permiten descifrarla.
6. Los indicios oblicuos e indirectos conllevan una valoración específica de las fuentes, particularmente las orales, a un particular tratamiento y valoración del testimonio.
7. En este método se utilizan también testimonios figurativos; es decir, la pintura y la gráfica general como fuente histórica. La pintura puede ser significativa, porque atestigua determinadas relaciones culturales. Así, se hace uso de los instrumentos que ofrece utilizando como fuente los testimonios figurativos considerándolos con independencia de su valor estético y su condición de obra arte.
8. El historiador influye en el presente, es quien rescata las huellas del pasado con la distancia justa entre la emoción y la indiferencia, y asumiendo una actitud abierta a la multiplicidad de los puntos de vista que se presentan.

De esta manera, las disciplinas indiciarias son eminentemente cualitativas; tienen por objeto casos, situaciones y documentos individuales; precisamente, por ello alcanzan resultados que tienen un margen incuestionable de alteridad. El conocimiento histórico es indirecto, indiciario y conjetural; y, como lo vamos a observar, fue gracias a los avances del psicoanálisis, la literatura de ficción y la interpretación pictórica e iconográfica, que toma cuerpo el método indiciario, en el que no se deja pasar desapercibido cualquier elemento secundario.²

Así, pues, el presente artículo recoge una serie de lecturas fragmentadas, apuntes de clase y discusiones de carácter metodológico, realizadas en compañía de los estudiantes de la Maestría en

² El método indiciario también tiene una gran deuda con el del método antropométrico y con el denominado retrato hablado de Alphonse Bertillon (1879); es decir, la descripción verbal y analítica de unidades discretas de la nariz, ojos, labios, orejas, etc., la cual debía restituir la imagen del individuo; y también, con el método de Francis Galton (1885), el uso de la huellas digitales, la recopilación de los primeros archivos de huellas y su clasificación. El método indiciario, busca la individualización, intenta resaltar las características individuales y cualitativas sin pretender ningún tipo de universalización.

Investigación Social Interdisciplinaria, MISI, de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas (Bogotá). En este texto analizamos cuatro puntos fundamentales. En primer lugar, abordamos de manera breve el libro de Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos*, obra en la que toma cuerpo buena parte del método indiciario; en segundo lugar, trataremos algunos elementos generadores del método; en tercer lugar, inspeccionamos el concepto de “indicio”, desde una perspectiva criminalística, estableciendo su paralelo con la labor del historiador e investigador social, y, por último, llegamos a las conclusiones finales. Nuestro interés con la publicación de este artículo es acercar a los investigadores en formación a algunos elementos de lo que significa la propuesta indiciaria.

El queso y los gusanos

La obra de Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos*, publicada en 1976, contiene la propuesta de un nuevo modelo de historia crítica para el examen de las culturas subalternas. Dicha obra postula una versión de historia cultural caracterizada por su singularidad, originalidad y su posible aplicación y análisis universal. Las culturas populares se renuevan desde el mundo de la experiencia práctica, nacen y se recrean cotidianamente a partir de ese mundo directo de la experiencia, un mundo creado y reproducido por esas mismas clases populares.

En el libro, Ginzburg aborda la vida del molinero Domenico Scandella, llamado por sus vecinos Menocchio (1532-1601, Montereale, Italia). Este sujeto, de bajo perfil, vivió dos procesos inquisitorios (el primero en 1584 y el segundo en 1597), para terminar quemado en la hoguera, por orden del papa Clemente VIII, en 1601. Esto, en momentos en que las teorías del protestantismo tomaban fuerza en Europa, hizo cuestionar la hegemonía de la Iglesia católica y el manejo de las indulgencias; sumado a que varios creyentes tuvieron acceso a evangelios apócrifos.

En su teoría sobre *El queso y los gusanos*, Menocchio aclaraba lo siguiente, en el primer proceso:

Yo he dicho que por lo que pienso y creo, en un inicio todo era caos, es decir tierra aire, agua y fuego juntos, y aquel volumen poco a poco formó una masa como se hace el queso con la leche y en él se forman gusanos, y estos fueron los ángeles; y la santísima majestad quiso que aquello fuese Dios y los ángeles; y entre aquel número de ángeles también estaba Dios, creado también él, de aquella masa y al mismo tiempo, y fue hecho señor con cuatro capitanes, Luzbel, Miguel, Gabriel y Rafael. Aquel Luzbel, quiso hacerse señor comparándose al rey que era la majestad de Dios y que por su soberbia Dios mandó que fuera echado del Cielo con todas sus órdenes y compañía y así Dios hizo después a Adán y Eva y al pueblo en gran multitud para llenar los sitios de los ángeles echados.³

Las primeras criaturas creadas en el mundo fueron los ángeles, y como ellos pecaron por soberbia, fueron privados de su puesto. Ese Dios ángel creado del caos, hacía parte de un conjunto de extravagancias impías en la mente de Menocchio, que la Iglesia debía castigar. Para este particular personaje medieval, hablar latín era un desacato a los pobres, pues ellos no entendían lo que el párroco decía. Menocchio cuestionó, además, las indulgencias, creyendo que solo las buenas obras son la que salvan al creyente. Para este personaje, la Iglesia y los curas oprimían a los pobres, a tal punto que la jerarquía eclesiástica era la encarnación de la opresión.

Los cuestionamientos de Menocchio se acercaban mucho a los de los anabaptistas, perseguidos en la Europa del siglo XVI, particularmente, la insistencia sobre la sencillez de la palabra de Dios, el rechazo a las imágenes sagradas de las ceremonias y los sacramentos, la negación de la divinidad de Cristo, y su adhesión a una religiosidad practicada en las obras. No obstante, Menocchio iba más allá del bautismo de adultos, más bien lo creía inútil. La implícita negación del purgatorio, según sus opiniones, y la inutilidad de la misa

3 Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos* (Barcelona: Atajos, 2000): 34.

para los difuntos, generaba una posición cercana al discurso de la reforma protestante, que generó persecuciones en la Italia del siglo XVI.

Todo este conjunto de opiniones fueron vistas por parte de los inquisidores como inspiraciones diabólicas, pertinaz en herejías, sacrílegas, diabólicas y como un conjunto de juicios inspirados por espíritus malignos, que la Iglesia católica terminó castigando en 1601. En su investigación, Ginzburg demuestra que Menocchio no era un iletrado, pero tampoco era un hombre de mundo. En realidad, era un campesino un poco acomodado que, al contar con su molino, logró establecer otro tipo de relación con el cura de su iglesia y su parroquia.

Carlo Ginzburg, como investigador e historiador, se preguntaba por las fuentes que originaron dichos pensamientos en Menocchio, por los posibles viajes que efectuó, las posibles personas que conoció y por las lecturas que realizó. En su pesquisa indiciaria, evidencia que Menocchio leyó al menos once libros, en los que se destaca: la *Biblia* en lengua vulgar, el *Florilegio de la Biblia*, *El Rosario de la Madona*, e incluso una versión del *Corán*.⁴

Menocchio, aunque no había salido de su provincia, a excepción de un castigo en su juventud en el que tuvo que vivir algún tiempo en un lugar cercano, sí entró en contacto con viajeros y algunos dueños de bibliotecas, a quienes les solicitó libros prestados, para construir sus propias conclusiones. Por ejemplo, en el *Florilegio de la Biblia*, se daba a conocer cómo Jesús fue enviado a la escuela; en él se puede leer cómo Jesús maldijo al maestro que le había dado una bofetada y al momento le hizo caer fulminado, pero en la misma página, en el capítulo anterior, se cuenta cómo Jesús, sollozándose con los otros niños, resucitó a uno que había muerto.

Por lo demás, para esta época Menocchio se encontraba en el centro de una tensión entre los evangelios apócrifos y los evangelios canónicos, los cuales, además de situarse en un mismo plano,

eran considerados textos simplemente humanos. También estaba atravesado por el ambiente del discurso protestante, perseguido hasta la muerte por esa época en Italia. Así, la religión se constituyó en una realidad puramente mundana que atravesaba el vínculo entre moral y política.

Sin duda, el anterior contexto, sumado al papel difusor de la imprenta, permitió que un molinero como Menocchio accediera a estas teorías, tomara la palabra y diera a conocer sus propias opiniones. Este molinero no repetía como un loro las tesis ajenas: sus afirmaciones eran el producto de una reelaboración original. En el primer proceso, que se cierra en 1586, muestra arrepentimiento y es condenado a llevar un hábito con una cruz por varios años, lo que generaba en la comunidad rural, a la cual pertenecía, que lo asociaran como un excomulgado de la Iglesia; luego, en 1597, reincide en sus opiniones y es condenado a muerte en 1601. En este último proceso, Menocchio, con su silencio, quiso poner de relieve frente a los jueces que sus ideas habían nacido del aislamiento y del contacto con los libros, como también de una alta porción de tradición oral. Para Ginzburg, allí se percibe la presencia de una religión campesina intolerante ante los dogmas y ceremonias, vinculada a los ritmos de la naturaleza, fundamentalmente precristiana.

El método indiciario

El método indiciario se muestra necesario para el complejo acceso de las culturas subalternas y hacia el desciframiento de sus códigos y estructuras principales. El desafío en el método es descubrir las vías que le permitan acceder a la reconstrucción de las culturas que dejan pocos rastros o evidencias de su pasado. La propuesta indiciaria busca renovar los métodos tradicionales de investigación, dándoles la voz a los que no la tienen, renovar paradigmas y conceptos, el modo de concebir el estatuto de prueba y las formas de control y verificación de los resultados historiográficos.

⁴ Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos*: 63.

En palabras de Ginzburg,

Mediante este método se penetra más allá de los testimonios habituales y de los discursos tradicionales, para lograr atrapar el elemento dialógico, subyacente en todos los testimonios y discursos y a través de este mismo elemento y de otra serie de procedimientos oblicuos, indirectos, indiciarios y a contrapelo, acceder igualmente y de alguna manera a esa misma cultura de las clases subalternas, pero vistas y reconstruidas desde su propio punto de vista, desde la posición y la percepción misma de los perseguidos y de las víctimas.⁵

Para este investigador, el archivo debe ser visto como un yacimiento precioso de materias primas, en gran parte inexploradas. La historia de personas del común, de las personas que no saben que hacen historia, como la de un molinero o un bufón medieval, es un ejercicio de microhistoria. Es una ciencia de lo vivido, es una vía adecuada para explorar esa extraordinaria acumulación de materia prima, la más adecuada y accesible para los métodos artesanales de explotación.

Parte del método indiciario se encuentra en tres propuestas cualitativas de investigación: en primer lugar, en la crítica pictórica de Giovanni Morelli; en segundo lugar, en la novela policial de Arthur Conan Doyle, y, por último, en el psicoanálisis de Sigmund Freud. El primero, examinaba los detalles menos trascendentes de los cuadros, como el lóbulo de la oreja o la forma de las uñas, para reconocer al autor de los cuadros examinados; del segundo, el creador de Sherlock

Holmes, se busca al autor de delitos por medio de indicios varios, como la cenizas de los cigarrillos o las marcas de lápiz labial; pero, sin duda, la relación más sugestiva la establece con el psicoanálisis, particularmente, la lectura que hace de Sigmund Freud, en especial de su artículo, “El ‘Moisés’ de Miguel Ángel”, donde se evidencia la postulación de un método interpretativo basado en lo secundario, en los datos marginales, considerados reveladores.⁶

En los tres casos, un detalle minúsculo proporciona la clave para acceder a una realidad más profunda, inaccesible por otros métodos: para Freud, estos detalles son síntomas; para Sherlock Homes, pistas o indicios, y para Morelli, rasgos pictóricos. En los tres casos existen métodos para encontrar huellas profundas en un caso investigativo: síntomas, indicios y signos pictóricos. En los tres se entrevé el modelo de sintomatología médica, la observación directa sobre los síntomas superficiales, a veces irrelevantes a los ojos del paciente; se valoran las apariencias prescindibles, hasta convertirse en una realidad compleja, directamente experimentada. El desciframiento indiciario del pasado conlleva una actitud cognoscitiva, en la que participan operaciones intelectuales, como el análisis, las comparaciones y clasificaciones de quien investiga.

La alusión a una actividad inconsciente nos impresiona por la identificación del núcleo artístico con los elementos que escapan del control de la conciencia. Síntomas e indicios, elementos

5 Carlo Ginzburg, *Tentativas* (Tucumán: Protohistoria Ediciones, 2004): 35.

6 Sigmund Freud se confiesa como un profano en la cuestión del arte; sin embargo, obras como el “Moisés”, de Miguel Ángel, ejercen una poderosa acción sobre quien busca interpretarla. Esta obra, erigida en la iglesia de San Pietro in Vincoli, de Roma, da a conocer la escena de un Moisés en apariencia encolerizado, una vez baja al campamento con las tablas de la ley del monte Sinaí. En su balance, para Freud, la expresión fisonómica de Moisés evidencia una mezcla de cólera, dolor y desprecio; el dolor en la mirada y el desprecio con el resalto del labio inferior y en las comisuras de la boca, echada hacia abajo. La razón de la cólera es la construcción de los judíos de un becerro de oro, en el que danzaban en derredor jubilosos. Freud plantea otras tentativas de interpretación, por ejemplo, analizar caracteres aislados de la misma, el giro resuelto de la cabeza hacia la izquierda, en tanto el cuerpo aparece de frente, el pie izquierdo alzado no permite otra interpretación que una disposición a levantarse y la posición de las tablas de la ley, las cuales resbalan a consecuencia de la exaltación del portador y que acabarán por caer al suelo. El “Moisés” de Miguel Ángel, es una figura de carácter. Cuando se desarrolla la lectura de este artículo, se concluye que es Freud quien establece las bases del “método indiciario”, debido a que, en su ejercicio de análisis, es importante acentuar la mirada en las características y en los detalles secundarios, procedimiento que muestra grandes afinidades con el psicoanálisis en el que se deducen rasgos poco estimados o inobservados, del residuo de la observación, cosas secretas o encubiertas (Sigmund Freud, “El ‘Moisés’ de Miguel Ángel”, en Sigmund Freud, *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1981).

que están en el inconsciente colectivo, sumado a rasgos pictóricos, se pueden constituir en instrumentos reveladores, frente a lo inaccesible que puede ser la observación directa que se basa muchas veces en datos superficiales. Las disciplinas indiciales, como la pintura, la literatura policial y el psicoanálisis, además de la medicina, se constituyen en propuestas eminentemente cualitativas, que tienen por objeto de investigación el estudio de caso, situaciones y documentos individuales.

Los indicios mínimos se vuelven una y otra vez elementos reveladores de fenómenos más generales: la visión del mundo de una clase social. Una disciplina como el psicoanálisis se conformó alrededor de hipótesis, donde ciertos detalles, aparentemente desdeñables, podían revelar fenómenos profundos de notable amplitud. El método indiciario se constituye en una respuesta para refutar algunas situaciones generadas a partir de las crisis de los paradigmas de conocimiento, en la segunda mitad del siglo XX, sobre la base de la imposibilidad de la observación total.

El método indiciario se basa, en muchas ocasiones, en el análisis de las discordancias entre las preguntas hechas por el inquisidor y las respuestas de los inquiridos. Tiene en cuenta el proceso de contaminación, deformación y “borramiento” de las huellas dejadas por el pasado. Si bien, el método indiciario bebe del psicoanálisis, de su introspección individual, se acompaña del análisis del contexto cultural. Para Ginzburg, el contexto hace parte del dominio de posibilidades históricamente determinadas; el historiador establece vínculos, relaciones y paralelismos, no siempre documentados en forma directa; es decir, que solo están en la medida en que se refieren a fenómenos surgidos en un contexto común, de índole económico, social, político, cultural, mental, etc., y este contexto cultural juega, de manera consustancial, como medio de relación entre las fuentes, las pruebas y los indicios.

El contexto, aunque compartido, no necesariamente es homogéneo; está constituido por

relaciones disimétricas y por situaciones individuales. El contexto ayuda a pensar lo que los documentos nos dicen, pero lo que de ahí se infiere, son posibilidades, no consecuencias necesarias; es decir, la mayoría de las veces, conjeturas y no hechos verificables. El historiador y el juez buscan la prueba; uno de los problemas mayores estriba en cómo traducir en términos jurídicos una evidencia histórica. Frente a hechos variables y ante hechos que cuentan a veces con solo testigos, no necesariamente coherentes y con voces discordantes, el método indiciario se convierte en una posibilidad.

¿Pero, qué es un indicio?

Podríamos decir que todo historiador e investigador social, una vez delimita la pregunta investigativa, cuando evidencia vacíos en el hecho o acontecimiento, trabaja sobre indicios. Y nuestro arte de investigar es muy comparable al del detective que descubre al autor del delito sobre la base de indicios, que en la mayoría de los casos son imperceptibles. Como investigadores, somos un Sherlock Holmes en potencia, y debemos tener en cuenta que la producción de fuentes en una determinada sociedad está ligada, de manera directa, a las relaciones de fuerza que existen en el interior de esta.

El término indicio proviene del latín *indictum*, que significa “signo aparente y probable” de que existe alguna cosa, y, a su vez, es sinónimo de señal, muestra o indicación. El indicio hace parte del material sensible, significativo y se entiende que está constituido por todos aquellos elementos que son aprehendidos y percibidos mediante la aplicación de nuestros órganos y sentidos. Cuando se comprueba que el indicio está íntimamente relacionado con el hecho que se investiga, se puede constituir en evidencia. Por su relación con los hechos, los indicios se clasifican en indicios determinados e indeterminados, de acuerdo con el grado de señalamiento, orientación, verificación y aporte probatorio con un hecho.⁷

⁷ En criminalística existe este tipo de clasificación: en el primero, los “indicios determinados” son aquellos que requieren solamente de un análisis minucioso a simple vista o con lentes de aumento y que guardan relación directa con el objeto o persona que los produce;

El indicio es sinónimo de conjetura o señal que posibilita el conocimiento de algo que ha existido o va a ocurrir; es también un indicador, un índice. Un indicio es un signo que mantiene una relación directa con el objeto representado; por ejemplo, el humo es un indicio de fuego. Asimismo, es una señal que permite inferir algo de lo que no se tiene conocimiento directo, o un signo en el que se explicita que existe una relación de continuidad con lo representado. Desde la aparición de un indicio hasta la constitución de una prueba, hay varias gradaciones: puede darse una relación directa entre señal lejana, la manifestación de un hecho y la constitución de una evidencia. El indicio puede ser visto como parte de una circunstancia que contribuye al descubrimiento de un hecho oculto.

Sin duda, el investigador social –ya sea el antropólogo, el sociólogo o el historiador– se debe mover en esta lógica conjetural, en la que el indicio puede orientar la investigación de un acontecimiento ocurrido en el pasado. El investigador social también maneja cierto tipo de indicio determinado o indeterminado, el cual decanta, bajo el principio de triangulación de las fuentes, o específicamente, una triangulación de cotejo.

La verdadera tarea del investigador es ir encontrando el orden de los acontecimientos investigados. Desde esta perspectiva, el investigador entreteteje los contextos de carácter cultural como condición de posibilidad, con los posibles acontecimientos y rupturas, las fuentes fehacientes y los indicios y conjeturas iluminadoras que permiten una particular interpretación y un mejor análisis de lo ocurrido. Un indicio se constituye en un elemento fundamental a la hora de establecer el orden de los acontecimientos investigados, las experiencias vividas por los sujetos indagados y, en general, para establecer la realidad estudiada de la manera más objetiva posible.

El indicio, mediante la triangulación de cotejo, debe ser contrastado con el uso de otras fuentes

e instrumentos. Las fuentes documentales deben ser cruzadas por varios tipos de archivos oficiales (públicos y privados) con las fuentes orales, los testimonios y la documentación de baúl. Es decir, el indicio, como signo aparente, como parte del material sensible y significativo de cualquier investigación, se contrasta con los demás materiales aprehendidos y percibidos para la elaboración de un informe investigativo, mediante el cual se busca dar cuenta de una realidad ocurrida en el pasado.

Consideraciones finales

Como observamos, en la obra de Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos*, se encuentra contenida la propuesta de un nuevo modelo de historia crítica para el examen de las culturas subalternas. Las culturas populares se renuevan desde el mundo de la experiencia práctica, nacen y se recrean cotidianamente a partir de ese mundo directo de la experiencia, creado y reproducido por esas mismas clases populares. De tal manera, para Ginzburg, *el método indiciario* es de suma importancia para el complejo acceso de las culturas subalternas, el desciframiento de sus códigos y estructuras principales.

El desafío de este método es descubrir las vías que le permitan acceder a la reconstrucción de las culturas que dejan pocos rastros o evidencias de su pasado. La propuesta indiciaria busca renovar los métodos tradicionales de investigación, dándoles la voz a los que no la tienen, renovar paradigmas y conceptos, el modo de concebir el estatuto de prueba y las formas de control y verificación de los resultados historiográficos.

Las disciplinas indiciarias son eminentemente cualitativas; tienen por objeto casos, situaciones y documentos individuales; por ello, precisamente, alcanzan resultados que tienen un margen incuestionable de alteridad. Además el conocimiento histórico es indirecto, indiciario y conje-

por su naturaleza física son, por ejemplo, armas, huellas dactilares e instrumentos. En el segundo, los “indicios indeterminados” son aquellos que requieren de un análisis completo para el conocimiento de su composición y estructura, de acuerdo con su naturaleza física, pues de otra forma no estaríamos en la posibilidad de definirlos. Son, por ejemplo: pelos, fibras, semen, orina, vómito, ADN, manchas o huellas de sangre y pastillas desconocidas, con o sin envoltura.

tural; y fue gracias a los avances del psicoanálisis, la literatura de ficción y la interpretación pictórica e iconográfica, que tomó cuerpo *el método indiciario*. Para Ginzburg, buena parte de este método se encuentra en tres propuestas cualitativas de investigación, como lo son: la crítica pictórica, la novela policial y el psicoanálisis. En los tres casos, un detalle minúsculo proporciona la clave para acceder a una realidad más profunda, inaccesible por otros métodos; en los tres existen métodos para encontrar huellas profundas en un caso investigativo (síntomas, indicios y signos pictóricos); en todos se valoran las apariencias prescindibles hasta convertirse en una realidad compleja, directamente experimentada. Bajo este panorama, el desciframiento indiciario del pasado conlleva una actitud cognoscitiva, en la que participan operaciones intelectuales como el análisis, las comparaciones y clasificaciones de quien investiga.

Por último, el investigador también debe tener en cuenta el contexto, el cual ayuda a pensar lo que los documentos nos dicen; sin embargo, lo que de ahí se infiere son posibilidades, no consecuencias necesarias, en otras palabras, conjeturas y no hechos verificables, la mayoría de las

veces. No hay que olvidar que el historiador y el juez buscan la prueba, y uno de los problemas mayores estriba en cómo traducir en términos jurídicos una evidencia histórica. Frente a hechos variables y ante hechos que cuentan, a veces con solo testigos, no necesariamente coherentes y con voces discordantes, el método indiciario se convierte en una posibilidad. El indicio hace parte del material sensible, significativo y se entiende que está constituido por aquellos elementos que son aprehendidos y percibidos mediante la aplicación de nuestros órganos y sentidos, tarea cognitiva que compromete de manera integral al buen investigador social.

Bibliografía

- Freud, Sigmund. "El 'Moisés' de Miguel Ángel". *Obras completas*. (Buenos Aires: Amorrortu, 1981).
- Ginzburg, Carlo. *Historia nocturna*. (Buenos Aires: Einaudi, 1989).
- Ginzburg, Carlo. *El queso y los gusanos*. (Barcelona: Atajos, 2000).
- Ginzburg, Carlo. *Tentativas*. (Tucumán: Protohistoria Ediciones, 2004).